

Los estudios latinoamericanos en los países de habla alemana

Entendemos por latinoamericanística la investigación llevada a cabo por aquellos científicos que han centrado sus esfuerzos cognitivos en el mundo latinoamericano, y que están capacitados específicamente para el estudio de dicha región. Tanto por el rápido crecimiento de su trascendencia internacional como por sus problemas económicos y sus dificultades políticas, este ingente territorio ha captado, desde la segunda guerra mundial, la creciente atención del gran público, y en particular de los medios de información. El objetivo de las siguientes dilucidaciones es, ante todo, analizar cómo, cuándo y en qué medida tras ese cambio, la latinoamericanística ha logrado adaptarse, en los países de habla germánica, al ritmo investigador a escala internacional.

REPASO HISTÓRICO

Un rápido vistazo a las bibliografías y, en particular, a las publicaciones universitarias de los países germánicos muestra que la lingüística y la crítica literaria prestaron relativamente tarde su atención a temas latinoamericanos. Las ciencias naturales —y en especial la geografía— se llevan la palma claramente. En segundo lugar se encuentran las disciplinas relacionadas con el pasado, reunidas bajo el lema de la llamada americanística. En último lugar tenemos, pues, las otras ciencias humanas y sociales. Esta supuesta ceguera de los filólogos frente a Iberoamérica se debe, sin duda, y en primer lugar, a la tradicional sistemática científica en el marco de las diversas filologías: el concepto integrador de la romanística, que se remonta nada menos que a Goethe y Friedrich Dietz, se proponía el estudio y la comparación de las nueve regiones principales de la Romania europea, y parangonaba sus lenguas y literaturas. Cuando esta ciencia estaba

todavía en pañales, en los tiempos heroicos del *Grundriss der romanischen Philologie*, el compendio de filología románica de Gustav Gröber publicado entre 1888 y 1906, la historia de la lengua y literatura de cada una de las regiones es narrada por primera vez en capítulos sistemáticos. Y ya entonces quedaba reflejado, en la filología que pretendía ser románica, el consabido avance hegemónico de la cultura francesa. Lo apreciamos claramente comparando la extensión de las partes del manual de Gröber: el capítulo sobre la literatura francesa —que, como se puntualiza, está dedicado exclusivamente a la literatura anterior al siglo xv («Disponemos de espacio sólo para la época francesa antigua») — comprende nada menos que 814 páginas. 58 páginas se le conceden a la literatura catalana, que, en cambio, es reseñada hasta la época moderna. La historia de la literatura portuguesa es relatada, aguda y brillantemente, por Carolina Michaëlis de Vasconcellos y Teóphilo Braga, desde los orígenes hasta la escuela conimbricense (hacia 1860), en 253 páginas. Gottfried Baist dedica meramente 83 páginas a la literatura española, en un repaso que alcanza hasta fines del Siglo de Oro (1681, muerte de Calderón). Queda sobrentendido que en los capítulos dedicados a España y Portugal no se mencionan los territorios de ultramar. El cerrojo, echado por circunstancias histórico-culturales de índole conocida, entre el ámbito cultural alemán y la Península Ibérica obstaculizaban hasta hace muy poco el libre flujo cultural, y se manifiesta de modo elemental en la enojosa cuestión de las lenguas modernas en la escuela de la segunda enseñanza.

Evidentemente, esta estructuración de la romanística tiene consecuencias directas para la investigación, ya que las cátedras con orientación galorrománica serán, lógicamente, más numerosas que las que encaucen sus estudios hacia regiones relacionadas con el mundo hispánico. De ahí que la hispanística se haya desarrollado, en el área cultural alemana, mucho más tarde que, por ejemplo, en Italia, Francia o Inglaterra. La Asociación Alemana de Romanistas (Deutscher Romanisten-Verband) se decidió a organizar secciones hispánicas o latinoamericanísticas, en sus congresos, sólo después de la crisis declarada en 1973. Luego, en febrero de 1977, se constituyó la Asociación Alemana de Hispanistas (Deutscher Hispanisten-Verband). Günther Haensch, portavoz entonces del comité fundador, justificó la autonomía alcanzada por la hispanística en una circular, señalando que se aspiraba a una situación análoga a la de las asociaciones de hispanistas de otros países. Escribía Haensch:

«Para poder desarrollar una hispanística con un nivel que corresponda al estándar internacional es necesaria una especialización sobre la Iberorromania (inclusive América Latina); y, para poder abarcar, de alguna forma, la variedad y riqueza de esta vasta zona y la investigación respectiva, es indispensable organizar periódicamente congresos específicos, dedicados exclusivamente a la iberorrománica».

En cuanto a la dotación de cátedras, no ha cambiado entre tanto mucho.

Siguen siendo muy pocas las que pueden dedicarse exclusivamente a la hispanística o a la iberoamericanística (Hamburgo, Berlín y Bonn en la República Federal Alemana; San Gall, Berna y Basilea en la Suiza alemana). En cambio, los seminarios de románicas generalmente se han organizado, hoy por hoy, de forma que, al menos en lo que se refiere a la literatura, una de las varias cátedras que pertenecen al instituto de románicas se dedique particularmente al estudio de la Iberorromania.

El hecho de que la llamada hispanística se haya limitado, en tal medida y durante tanto tiempo, a España, dejando menos atendida la investigación en el campo de la latinoamericanística, se debe en gran parte a esta precariedad organizativa, a la consecuente marginación por la estructura de los institutos y a la imposibilidad e inoportunidad de querer los titulares abarcar toda la extensión del campo que, en rigor, les correspondería. Mientras que, a principios de los años 60, ya se podía observar que las otras ramas científicas se esforzaban en consolidar nuevas formas de organizar la investigación latinoamericanística, la hispanística —ni siquiera siempre extendida hasta el área hispanoamericana— seguía luchando por su institucionalización en las Facultades de Filosofía y Letras. Mientras que, por ejemplo, ingenieros forestales y geólogos alemanes llevaban a cabo proyectos de investigación teóricos y prácticos, desde 1955, en cooperación con la Universidad Austral de Valdivia (Chile), y mientras surgían en América Latina los centros Humboldt, los críticos literarios y lingüistas de habla alemana investigaban, en la década de los 60, sólo esporádicamente y de forma individual sobre América Latina. La situación laboral seguía exigiendo, tanto a nivel de enseñanza media como universitaria, cierta movilidad en cuanto a la especialización, o sea, la disponibilidad para más de una sola área de la Romania. Si bien esa formación sintetizadora aporta a la vez las ventajas de la visión amplia y comparativa, favorece asimismo la tendencia a la profundización meramente puntual, exige su tributo adicional en cuanto a tiempo de lecturas y viajes, y termina por paralizar las más entusiasmadas energías investigadoras. Además, esta movilidad de intereses requerida por la coyuntura profesional parece inducir a los directamente concernidos a mantenerse en vilo para una rápida alternancia de sus temas de investigación, lo que a la vez dificulta sobremanera el trabajo en equipo o en grupos interdisciplinarios. Hojeando la bibliografía al respecto (por ejemplo, el detallado estudio de Janik¹, se constata rápidamente la dispersión puntual de los proyectos latinoamericanistas del ámbito lingüístico alemán.

¹ Dieter Janik: «Las investigaciones sobre Literatura Iberoamericana en la República Federal Alemana en la última década», en: *Iberoromania*, 5 (Tübingen, 1980), 215-224. Se le añade una bibliografía, compilada por el mismo Janik y por Inés González: «Tesis de habilitación y de doctorado realizadas en las universidades de la República Federal de Alemania, de la República Democrática Alemana y de Austria sobre temas de lengua y literatura hispanoamericanas y brasileñas (1945-1979)», *ibidem*, 225-235.

Si descartamos los grandes centros latinoamericanísticos de Berlín y Hamburgo, cuando se fundó, en 1965, la ADLAI—más tarde ha cambiado la última letra, quedando en la sigla ADLAF²—, no se podía aún hablar de una latinoamericanística institucionalizada a nivel filológico o científico-cultural. El nacimiento de dicho círculo interdisciplinar de estudios latinoamericanos pasó desapercibido por la mayoría de los seminarios románicos. Sin embargo, si a partir de la fecha señalada se registró un creciente interés de los estudiantes e investigadores en las Facultades de Filosofía y Letras con respecto a América Latina, ello se debe a dos movimientos sincrónicos: de impulsión el uno; de atracción el otro. El impulso provenía del llamado «boom» de la literatura latinoamericana, noticia que había penetrado en nuestro ámbito cultural más en forma de rumor que debida al conocimiento directo de las obras esenciales³. La atracción, en cambio, era de carácter político, y arrancó de Cuba y de los otros movimientos de liberación latinoamericanos. El hecho de que fuese el viento revolucionario de fines de los años 60 el que movió a muchos estudiantes de románicas—y a otros— a acercarse a América Latina, y con ello a la hispanística, no ha influido siempre favorablemente en la calidad de la investigación posterior; sin embargo, se ha revelado positivo en cuanto a la cantidad de los interesados en la temática, que solían colmar las aulas. Los latinoamericanistas *in spe* que habían llegado al estudio movidos por razones políticas esperaban, claro, un cambio de la orientación metodológica, y estaban más interesados en la sociología que en la comprensión histórica, que en la hermenéutica o que en la lingüística y la interpretación de textos. Y antes de que el profesorado se hubiese podido ajustar adecuadamente a las exigencias de los nuevos enfoques, surgió, con relación al concepto científico, el mismo dilema que entonces se discutía y que se discute todavía—en el marco de las ciencias sociales: ¿Deberá, en nuestras latitudes, la investigación centrada en América Latina ser efectuada como una «prestación sectorial a una ciencia ideal y genérica», como un

² ADLAF es la sigla que corresponde a Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerika-Forschung, o sea Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina. Se define como agrupación voluntaria de instituciones e investigadores alemanes que en su labor se dedican particularmente a América Latina. No tiene forma jurídica propia y abarca todas las especialidades. El Directorio cambia de lugar periódicamente, y con ello la sede. Desde 1982 se halla en Forschungsgruppe Lateinamerika, FB 22, Westfälische Wilhelms-Universität, Fliegerstrasse 21, D-4400 Münster, Rep. Fed. Alemana.

³ Cf. al respecto Gustav Siebenmann: *Die neuere Literatur Lateinamerikas und ihre Rezeption im deutschen Sprachraum*, con un resumen en castellano, Bibliotheca Ibero-Americana, vol. 17, Berlin: Colloquium Verlag, 1972. Mientras tanto, José Manuel López de Abiada ha publicado un artículo que amplía el enfoque respectivo hasta los años setenta: «La recepción de la literatura hispanoamericana en los países de habla alemana y el intercambio cultural entre el mundo hispano y la República Federal Alemana en la década de los setenta», en Luis López Molina (ed.): *Miscelánea de Estudios Hispánicos. Homenaje de los hispanistas de Suiza a Ramón Sugranyes*, Abadía de Monserrat, 1982, 199-205.

«servicio al desarrollo del potencial científico nacional», o bien como «mejoramiento de las zonas problemáticas en el marco de la investigación científica en América Latina»?⁴.

La cuestión elemental «cui bono?» surgía de forma mucho más directa con respecto a esta región, tan acosada por problemas económicos, políticos y demográficos, que en otras partes. La fatalidad quiso que la propensión de las ciencias humanas a las discusiones metodológicas y a las disputas ideológicas llegase a gran efervescencia en el preciso momento en que la investigación lingüística y literaria latinoamericana en el ámbito cultural alemán estaba empezando a arrancar de forma prometedora. Ahora bien, hay que subrayar el hecho de que el estudio de la lengua y la cultura en América Latina, más que en otras regiones, es sólo concebible si se tienen en cuenta los componentes y los métodos de las ciencias sociales. En este aspecto, la naciente latinoamericanística en las diferentes asignaturas no tuvo que esperar a que los estudiantes partidarios de reformas universitarias exigiesen a las disciplinas filológicas que ofrecieran más información de carácter social, y que terminaran de considerar la lengua y la literatura en un ambiente en cierto modo extraño a la sociedad. Prueba de ello es que la denominación de latinoamericanística no se limita, de ninguna manera, a la investigación de las lenguas y literaturas, mientras sí lo hace el término de hispanística.

LAS LETRAS ENTRE LAS OTRAS RAMAS

Para averiguar el lugar y la importancia de la investigación hispanística y literaria, dentro del conjunto de los estudios latinoamericanos, echemos un rápido vistazo al índice de los nombres propios, reunidos según diversos sectores de investigación, del manual de Ferno/Grenz⁵, puesto que permite llegar a conclusiones elocuentes al respecto.

⁴ Cf. Hanns-Albert Steger en *Informationsdienst der ADLAF*, Hamburg 1973/1, 5-40, en particular 10-13.

⁵ Renate Ferno y Wolfgang Grenz: *Handbuch der deutschen Lateinamerika-Forschung. Institutionen, Wissenschaftler und Experten in der Bundesrepublik und Berlin (West)*, Hamburg: Institut für Iberoamerika-Kunde, 1980, 483 págs. Es un manual en que se registran las instituciones, los investigadores y sus publicaciones (desde 1972), con índices onomásticos y por materias sumamente útiles. Hay un suplemento 1981, de 128 págs., ibidem. Reproducimos en esta nota algunos datos que pueden interesar.

El recuento de las personas que indican América Latina como región a la que dedican sus investigaciones está distribuido por sectores de investigación y resulta allí como sigue: 8 en la construcción; 26 en el sector demográfico y laboral; 69 trabajan en bibliotecas, en la información y documentación y en colecciones etnológicas; 24 en la educación; 19 se dedican a la biología, zoología, ecología y limnología; 39 a la política del desarrollo y a la planificación regional; 22 a la teoría del desarrollo; 46 a la etnología, a la americanística precolombina, a la antropología y a la arqueología; 61 a la geografía, tanto económica cuanto social; 51 a la

El balance revela que de las 715 personas en la República Federal que en total se dedican profesionalmente a la investigación en América Latina, sólo 63 son lingüistas o críticos literarios. En Suiza, la relación correspondiente es aún bastante más desfavorable, como podemos deducir de las cifras relativas a los trabajos de doctorado y habilitación elaborados en universidades helvéticas entre 1897 y 1977⁶. Es de suponer que en Austria y en la República Democrática las proporciones sean semejantes.

No sólo este recuento impone cierta modestia a los latinoamericanistas en lengua y literatura, puesto que, como es sabido, en el ámbito lingüístico alemán el creciente interés del gran público por la cultura y literatura latinoamericanas no se ha gestado en las universidades. En efecto, han sido instancias como la prensa y los otros medios de comunicación, las casas editoriales y, sobre todo, las revistas, capaces de reaccionar con mucha más rapidez que los institutos universitarios ante la nueva situación cultural que se manifestaba frente a América Latina, a partir de 1965.

Sin embargo, hay un indicador de esos cambios en el marco universitario que me parece importante. Los puestos de lectorado en las universidades, hasta bien entrados los años 60 casi exclusivamente en manos de españoles, han ido poco a poco siendo ocupados también por latinoamericanos, al igual que algunas cátedras. Eso se debe en parte a los exiliados políticos provenientes de Cuba, Paraguay, Brasil, Chile, Uruguay y Argentina. La presencia de estudiantes latinoamericanos y de futuros investigadores, becados por organizaciones como el DAAD, la Fundación Humboldt o por los respectivos Departamentos gubernamentales, se manifestó también de modo evidente. Además, la política cultural exterior de la República Federal Alemana, pero no sólo de ella, en la década de los 70 se ocupó profunda y detalladamente del fenómeno del llamado tercer mundo y, por tanto, también de las relaciones con América Latina. La relación de Hansgert Peisert (1971) y, especialmente, el informe de la comisión de la encuesta de la política cultural exterior (presentado en 1975), las actividades culturales del Goethe-Institut (que envió a muchos artistas y científicos a América Latina, aumentando de este modo considerablemente el número de delegados culturales), el DAAD (que se demostró eficiente mediador en

geología y a la paleontología; 30 a la historia; 5 a la sanidad, a la medicina y a la psicología; 7 al arte, a la historia del arte y a la música; 26 a la geografía política; 37 a la agricultura, a la pesca, a la bromatología y a la ingeniería de montes; 23 a la lingüística y a las lenguas amerindias; 40 a la literatura; 10 a los medios de comunicación masivos; 58 a la política y a las relaciones internacionales; 14 al derecho, al derecho constitucional y a la administración; 14 a la religión, a la iglesia, a la teología y a la mitología; 33 a la sociología; 3 a la veterinaria; 42 a la economía, a la industria y a las cooperativas. Estas cifras se refieren sólo a la República Federal Alemana, incluida la zona occidental de Berlín.

⁶ Cf. André Herrmann y Gustav Siebenmann: «Habilitationsschriften», tesis de doctorado y otras publicaciones universitarias realizadas en las Universidades de Suiza sobre temas de ciencias humanas y sociales referentes a España, Portugal e Iberoamérica (1897-1977)», en: *Iberoromania*, 8 (Tübingen, 1978), 118-139.

cuanto al intercambio de lectores), finalmente la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional y otras organizaciones estatales, eclesiásticas o relacionadas con partidos políticos, han contribuido de modo notorio a que los sectores políticos, económicos y culturales dedicasen mayor atención a la problemática situación de América Latina. Manfred Wöhle presentó, en noviembre de 1979, en el marco de la «Stiftung Wissenschaft und Politik», un documento notable, con algunas tesis críticas, sobre la política cultural exterior y las relaciones culturales internacionales⁷.

La más amplia irrupción cultural de América Latina se realizó, en 1976, con motivo de la feria del libro de Francfort, en la que el mundo latinoamericano fue el invitado oficial. Hubo efectos a largo plazo de la feria sobre la antes tan estancada recepción de la literatura hispanoamericana por el lector de lengua alemana de modo evidente⁸. *Horizonte '82*, el segundo festival de las culturas mundiales, celebrado en Berlín, en junio de 1982, estuvo dedicado a América Latina. El alcance de esta manifestación cultural, que presentó una exuberante lista de actividades científicas culturales fue muy amplio: se puede afirmar que la presencia de las culturas latinoamericanas no había sido nunca tan manifiesta en Europa, y que nunca había alcanzado a un público tan vasto. Ante el crecido interés de éste, la investigación, particularmente de las Letras, halló el apoyo que antes le había restado la tradición romanística, y se fue consolidando marcadamente. El camino ya había sido abierto por ciertas instituciones y revistas. A ellas quiero referirme a continuación.

INSTITUTOS DE INVESTIGACIÓN Y BIBLIOTECAS

El manual de *Ferno/Grenz 80* ofrece, en la parte primera, un índice de las instituciones de la República Federal Alemana y Berlín occidental que desarrollan actividades de investigación científica sobre América Latina. En dicho índice, bajo el apartado A, se registran 90 institutos de investigación y, bajo B, 85 bibliotecas, archivos y servicios de información y documentación⁹. Las cifras mencionadas, aunque habría que interpretar-

⁷ Manfred Wölcke: *Auswärtige Kulturpolitik und internationale Kulturbeziehungen*. (Política cultural exterior y relaciones culturales internacionales. Algunas tesis críticas desde la perspectiva de un latinoamericanista). Ebenhausen: Stiftung Wissenschaft und Politik, Arbeitspapier 2234 (noviembre de 1979), 59 págs.

⁸ Cf. la nota 3. En ocasión de aquella Feria del libro se convocó, igualmente en Francfort, un Coloquio Latinoamericano, cuyas actas se publicaron en *Zeitschrift für Kulturaustausch*, Año 27 (1977), n.º 1. En las págs. 64 a 69 se encuentra la ponencia de otro especialista de la recepción literaria, Dieter Reichardt.

⁹ La suma de ambos apartados engaña, puesto que entre A y B no fue posible evitar numerosas superposiciones. Además, en dichas cifras no se reflejan las enormes diferencias cuantitativas que existen, por ejemplo, entre el Instituto Ibero-Americano de Berlín y un instituto de romanística de una universidad recientemente fundada.

las, dan testimonio de que, en muchos lugares, reconocen la importancia de América Latina, y se esfuerzan por dotar al sector latinoamericano de los medios que le corresponden, si bien en numerosos institutos ese sector no puede ser separado o independizado de la romanística o de la hispanística. Si se considera toda la lista, aparece a primera vista imponente. Sin embargo, si se aprecia que, de los 150 institutos que en la RFA se ocupan de los países en vías de desarrollo, sólo 35 estaban orientados, en 1978, hacia América Latina, los juicios antes emitidos se colocan en su precisa y modesta relación. Esto es aún más exacto en cuanto Austria o Suiza.

De los 90 institutos registrados por Ferno/Grenz 80, solamente 14 indican que la investigación sobre América Latina ocupa una posición central; los restantes señalan que es «con otros, un punto esencial» o, incluso, que ocupa una «posición marginal». El número de los institutos que se ocupan de la lengua, de la literatura, del cambio y la política culturales de América Latina, incluido Brasil, es de 13 unidades, sin incluir la americanística precolombina ni la etnología. De las 85 bibliotecas registradas, 18 indican la latinoamericanística o la brasilianística como «materia central de recopilación», y 33 incluyen en su especialidad a las lenguas, literaturas y geografías políticas. Como no es aquí el lugar indicado para formular comentarios detallados sobre esta considerable infraestructura, me voy a limitar a interpretar la situación global, haciendo hincapié en algunos institutos de investigación y bibliotecas importantes.

Voy a comenzar por la República Federal, refiriéndome primero a las instituciones que han surgido fuera del marco universitario. Ni que decir tiene que tengo que mencionar, en primer lugar, el *Instituto Ibero-Americano* de Berlín. Esta institución, fundada en 1930, con sus riquísimos fondos en cuanto a libros, revistas, diapositivas, fotografías y discos, con sus recortes de prensa y su valiosísimo *Índice de materias*¹⁰, es, sin duda, el lugar de trabajo ideal —y el mejor en todo el continente europeo—, y en particular para el investigador en el campo de la lingüística y de la literatura. En folletos bibliográficos, el Instituto informa periódicamente sobre las nuevas adquisiciones. Hay que mencionar luego el *Arnold-Bergsträsser Institut für kulturwissenschaftliche Forschung* de Friburgo/Br., fundado en 1960. Como éste, orientado principalmente hacia las ciencias sociales, el *Institut für Iberoamerika-Kunde* de Hamburgo, fundado en 1962, ofrece desde entonces, mediante su departamento de documentación, importantes servicios de información y coordinación. La llamada *Biblioteca Lingua*, también en Hamburgo, conserva fondos particularmente interesantes para los mexicanistas. La *Staats- und Universitäts-Bibliothek* de la misma capital se consideraba, hasta 1974, uno de los centros especiales de

¹⁰ Cf. *Schlagwortkatalog des Ibero-Amerikanischen Instituts*, Preussischer Kulturbesitz, Berlin (Oeste), Boston (Mass.): G. K. Hall, 1977, 30 vols. in folio. Este índice de materias reproduce el fichero abarca los fondos del instituto hasta el año 1977.

recopilación de publicaciones latinoamericanísticas. Entre los centros latinoamericanísticos instalados en el seno de alguna universidad, mencionaré el *Ibero-Amerikanische Forschungsinstitut* de Hamburgo, fundado ya en 1919. El *Lateinamerika-Institut* de la Universidad Libre de Berlín se dedica, desde 1970, a la investigación interdisciplinar, igual que la llamada *Sektion Lateinamerika* del Zentralinstitut 06 de la Universidad de Erlangen-Nürnberg, que inició sus coloquios anuales en 1975, y edita, desde 1976, su revista *Lateinamerika-Studien*. Hay focos de investigación latinoamericanística destacados en los Institutos de Romanística en Giessen, Bonn, Münster, Bremen, Bamberg, Augsburg, Maguncia, Frankfurt del Main y Colonia. Según Ferno/Grenz 80, en más de 40 centros universitarios hay investigación lingüística, más 8 que se dedican al brasileño, y unos 50 centros en que se estudia la literatura del subcontinente, y además otros 13 que enfocan la del Brasil.

En universidades de la República Democrática existen, según Mesa-Lago 79¹¹, 3 centros de investigación latinoamericanística, en Rostock (desde 1958), en Berlín (desde 1963) y en Leipzig.

En Viena se fundó, en 1965, el Instituto Latinoamericano Austríaco, que aun sin ser un centro de investigación, publica la revista científica *Zeitschrift für Lateinamerika-Wien*, y además se dedica a una eficiente labor publicitaria y cultural, coordinando sus actividades a través de sus cinco sucursales en las provincias del país.

En Suiza se fundó, en 1961, el Instituto Latinoamericano de la Universidad de San Gall, dedicado cada vez más exclusivamente a las Ciencias Económicas y a investigaciones por encargo particular. Desde 1980 tiene ampliadas sus actividades hacia el campo de los problemas del desarrollo. De las diez cátedras que en Suiza se dedican entera o parcialmente a la hispanística, seis se encuentran ocupadas por españoles, lo que en parte explica la predominante orientación hacia la Península. Sólo en San Gall y Neuchâtel se están realizando proyectos de investigación a largo plazo en el campo latinoamericanístico.

BIBLIOGRAFÍAS, REVISTAS, PUBLICACIONES Y PROYECTOS MAYORES

No es este el lugar para ofrecer una bibliografía, aunque fuese somera, de las investigaciones y publicaciones llevadas a cabo en nuestro campo, de parte de instituciones o individuos en los países de habla alemana. La relación correspondiente se publicará en el Homenaje que se está preparando en Berlín para conmemorar el cincuentenario del *Ibero-Amerikanisches Forschungsinstitut* (1980). Baste aquí la cifra de 33 revistas exclusiva o

¹¹ Mesa-Lago, Carmelo: *Latin American Studies in Europe*, Latin American Monograph & Document Series, 1, The Thinker Foundation Inc. of New York, 1979, 190 págs.

parcialmente destinadas a temas de literatura, lengua o cultura y ciencias humanas de aquella región. Y en cuanto a obras mayores cabe destacar el manual de Rudolf Grossmann: *Historia y problemas de la literatura latinoamericana* (1969), cuya versión española se publicó por Revista de Occidente (Madrid, 1975, 760 págs.). Alejandro Losada está llevando a cabo, en Berlín, un amplio proyecto que se propone investigar *La Literatura en la Sociedad de América Latina*. En un libro previo esboza *Los modos de producción entre 1750 y 1980 y sus Estrategias de Investigación*¹². Y mientras tanto se ha publicado el primer trabajo en grupo, centrado en el Caribe. Leo Pollmann, en Ratisbona, escribe una historia del género novelesco en América Latina, cuyo primer tomo ya está publicado¹³. En las universidades de las dos repúblicas de Alemania se han presentado, nada más que entre 1963 y 1967, 7 tesis de habilitación, y 5 de entre ellas tratan de temas relacionados con la novela. De las 310 tesis de doctorado registradas entre 1951 y 1971, 243 enfocan temas de literatura (Sieffer¹⁴). En cuanto a la lexicografía, cabe mencionar el proyecto en curso iniciado en Augsburg por Günther Haensch y Reinhold Werner: *Nuevo Diccionario de Americanismos* (NDA), en estrecha colaboración con el Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá¹⁵.

CONCLUSIONES

Es obvio que América Latina es un campo relativamente poco y muy recientemente investigado, en cuanto a lengua y literatura se refiere. Pero desde comienzos de los años sesenta el interés de los hispanistas germánicos se ha orientado manifiestamente hacia el Nuevo Mundo. Fue la presión de la opinión pública, el interés generalizado por aquella región, que instigó también a buen número de investigadores a trabajar aquel campo, tan curiosamente virgen hasta después de la Segunda Guerra. Terminaré aludiendo a un problema que se nos plantea en la zona de habla alemana, a saber, el idioma de nuestras publicaciones. Si escribimos en alemán, no alcanzamos al público que más derecho e interés tendría en leerlos, el de Latinoamérica; si en cambio redactamos en español, se nos ignorará en nuestros propios países, fuera del ámbito restringido de los colegas

¹² Berlín: Lateinamerika-Institut der Freien Universität. El estudio sobre las literaturas del Caribe, ibidem. 1983.

¹³ Leo Pollmann: *Geschichte des lateinamerikanischen Romans*. I. Die literarische Selbstentdeckung (1810-1929), Berlín: E. Schmidt Verlag, 1982, 153 págs.

¹⁴ Elisabeth Siefer: *Neuere Deutsche Lateinamerika-Forschung*. Institute und Bibliotheken in der Bundesrepublik und in Berlin (West), Hamburg: Schriften der ADLAF, n.º 2, 1971, 346 págs.

¹⁵ Cf. la descripción detallada del proyecto, por los mismos autores, en *Thesaurus*, t. XXXIII (Bogotá, 1978), 1-40.

hispanistas. La solución, aunque no siempre alcanzable, sería la edición bilingüe, o por lo menos el resumen en castellano o alemán, respectivamente.

GUSTAV SIEBENMANN
Hochschule. San Gall (Suiza)